



REVISTA DE ARAGON

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

PUNTOS DE SUSCRICION.

ZARAGOZA: En la Administracion, calle de San Félix, n.º 2, taller de encuadernacion; en La Bandera Española, Coso, 62, y en las librerías de la Sra. viuda de Heredia, Julian Sanz, Badera, Francés, Osés y Menendez.—HUESCA: Librería de D. Jacobo María Perez.—TERUEL: Administracion de *El Turulense*.—MADRID: Librería de D. Mariano Murillo, Alcalá, 18.

—Se insertan anuncios á precios convencionales.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	TRIMESTRE.	SEMESTRE.	AÑO.
En Zaragoza..	8 rs.	15 rs.	28 rs.
En Madrid y provincias..	10 »	18 »	32 »

Toda la correspondencia y reclamaciones se dirigirán al Director de la REVISTA DE ARAGON, D. Jalme 1, 3, pral.

—No se devuelve ningun manuscrito.

SUMARIO.

- I.—*Crónica semanal*, por D. Juan Pedro Barcelona.
- II.—*Biografía de D. Jerónimo Borao* (conclusion), por D. Cosme Blasco.
- III.—*Espronceda.—Su vida*, (continuacion), por D. Faustino Sancho y Gil.
- IV.—*Indicilis y Mandonio, naturales de Ricagorza*, por D. Joaquín Manuel de Moner.
- V.—*Siete dias en Annam*, novela original, por D. Baldomero Mediano y Ruiz.
- VI.—*Libros remitidos á esta Redaccion.*
- VII.—*Espectáculos, miscelánea, advertencias y anuncios* (en la cubierta).

CRÓNICA SEMANAL.

Ya pasó, aunque temia que nunca concluyese. Hace pocos dias tomaba uno un periódico, de cualquiera procedencia que fuese, y al punto fijaba sus ojos en un artículo sobre la *peste asiática*; lo dejaba, para tomar otro, y luego otro, y otro despues, y en todos ellos encontraba la descripcion de los síntomas que presentan los atacados por la epidemia, anécdotas explicando cómo se ha desarrollado entre los moscovitas, la enumeracion de todas las calamidades del mismo género que registra la historia, con noticia detallada de las victimas que produjeron, las inquietudes de los que habitan la costa del Mediterráneo si no se tomaban serias precauciones respecto de los buques procedentes de puntos infestados, etc., etc.

Tanto hablar de la peste ibame ya pareciendo una idem.

Afortunadamente ya no nos cuidamos de tal cosa. Tranquilos y confiados en que no ha de visitarnos tan feo y perjudicial huésped, todos nuestros pensamientos y nuestros deseos todos se fijan en un punto, digo mal, en un breve período de tiempo, que representa una aglomeracion incalculable de placeres, disgustos, inquietudes, esperanzas, desengaños, celos, amor y otras muchas ba-

gatelas que son género corriente en los bazares de las almas.

Todos pensamos en que dentro de pocos dias viviremos en Carnaval.

* * *

Renuncio á hablar del Carnaval. No trafo de decir á mis lectores el origen y carácter de esta fiesta, ni de compararla con el resto del año y hacer reflexiones más ó ménos atinadas, y ménos ó más dolorosas, sobre la especial fisonomía de esos dias de agradable locura. Declaro tan solo que prefiero el carnaval sin máscara, y que no me expli-co el ver á una mujer bonita ocultando su rostro ni siquiera por un momento.

* * *

En Zaragoza promete ser animado.

Los preludios no merecian ciertamente la atencion. Los bailes públicos de costumbre, y no sé si alguna sociedad *ad hoc*, era lo único de que podia dar cuenta. Hoy es ya ocasion de consignar que Terpsicore tendrá un breve reinado en los salones del Casino, Centro Mercantil, Casino liceo y Casino Artístico.

* * *

Anúnciase tambien—para el jueves próximo—un baile de niños en el elegante teatro de Pignatelli, donde tambien habrá bailes para los adultos.

Justo es que con esta noticia, que doy cumpliendo mi deber de revistero, enlace mis plácemes al arquitecto de aquel coliseo, D. Félix Navarro, por su acertada direccion en la construccion de una magnífica araña destinada á embellecer más el salon. Y digo que es justo, porque esta obra se debe exclusivamente á artistas españoles y es tan digna del aplauso general como de los

que particularmente le han tributado muchas personas que durante los pasados dias la han visto.

*
*
*

Otro acontecimiento artístico, que se verificará dentro de pocos dias, he de noticiar á los lectores de la REVISTA. Las lecturas públicas de las obras de nuestros más ilustres poetas, inauguradas há poco en Madrid, van á tener en Zaragoza su reflejo con la que en el teatro de la calle del Coso ha de celebrarse. *La última lamentacion de lord Byron*, última produccion del inspirado autor de los *Gritos del combate*, y la leyenda de nuestro paisano Zapata, titulada *El compromiso de Caspe*, son las composiciones que leerán los Sres. Cepillo y Carsí.

*
*
*

Durante una de las noches pasadas, y encontrándome en agradable reunion con bellas amigas y discretos amigos, excitó mi curiosidad un instrumento musical que nunca habia visto, y que producía un sonido dulce, lleno y capaz de expresar todos los sentimientos. Era una máquina á piston, de níquel, montada sobre un árbol de granadillo, de la forma de una corneta de llaves, hallándose dispuestos los pistones de igual modo que el teclado de un piano y con una extension de dos escalas cromáticas.

A mis preguntas satisfizo el amable dueño de la casa diciendo que aquel instrumento de salon, llamado *armonícor*, era de invencion alemana, ha merecido honorífica mencion en algunas exposiciones y ofrece la particularidad de que no hay sino dos ejemplares en España, ambos traídos por el jóven profesor D. Ricardo Gil, inventor de la *focarina*.

Para dar una idea exacta del efecto que el *armonícor* produce, solo se me ocurre copiar una frase que allí escuché:

—Mamá,—dijo una linda niña,—parece que Gil lleva un armonium en la boca.

Y es verdad: aquel instrumento tan pequeño, tan elegante y tan manuable produce en los oyentes el efecto de un armonium.

JUAN PEDRO BARCELONA.

BIOGRAFÍA

DEL

ERUDITO É INSIGNE LITERATO ZARAGOZANO

DON JERONIMO BORAO.

(Conclusion.)

A ser otras las condiciones de la presente *Revista de Aragon*, nos detendríamos en hablar de las apreciaciones del Sr. Boraó en su discurso: no tenemos, por otra parte, para qué imitar

á Siston dando muestras de rancio españolismo; pero antójásenos que aquel bellissimo estudio tuvo una intencion profunda y se dirigió á constatar á los encomiadores de ciertas «edades modelo» de que hoy se ha dado en la flor de hablar á cada paso, para lo cual escogió una solemnidad literaria, lo que no fué nuevo ni censurado en el campo á que se dirigian los acerados y certeros dardos del docto profesor de la Universidad zaragozana.

Despues de nombrar las tres últimas producciones con la separacion debida, no nos queda que citar, de las obras en prosa del Sr. Boraó, mas que el artículo titulado *Ponzano y su familia*, algunos discursos, como el que pronunció en la sesion literaria que en honor del inspiradísimo poeta D. José Zorrilla, dieron los escritores aragoneses en el salon de aperturas de la Universidad de Zaragoza, y el que leyó con motivo de la visita que hizo á la misma capital el ex-rey de España, D. Amadeo I de Saboya, en cuyos siguientes dias fue agraciado D. Jerónimo Boraó con la merecida Gran cruz de Carlos III. Ocasion presentóse entonces á la ciudad de Zaragoza para manifestar el aprecio que tenia al distinguido y laborioso literato que nos ocupa; pero no fué así, y de su propio bolsillo tuvo que satisfacer los crecidos gastos que ocasiona el título de aquella condecoracion. En esto, como en otras cosas, fué nuestro Maestro, desgraciado en Zaragoza y aun fuera de ella, y eso que pasamos por alto los solos cinco dias que fué Director general de Instruccion pública, y el poco tiempo que perteneció á la alta Corporacion senatorial, que tuvo que dejar no precisamente por sus dolencias sino por el disgusto de ver cierto desengaño que de su patria llegó á la corte.

III.

Miremos ahora á D. Jerónimo Boraó como escritor en verso.

Prescindiendo de algunas poesías dadas á luz en los años primeros de su juventud, y del libro titulado *Parnaso infantil*, citaremos el *Dencalion* refundido del monólogo francés de Piron, y la coleccion de poesías que publicó en el establecimiento de D. Calisto Ariño, el año 1869, entre las cuales merecen especial mencion las dirigidas á la *Emperatriz de los franceses*, á *Azara*, á *Argüelles*, al *Vapor*, al *Cinco de Marzo*, etc.

Fué tambien autor de algunas poesías escritas para el *Liceo artístico y literario* de Zaragoza por los años de 1865; de una oda, titulada *De Zaragoza á Barcelona*, con que respondió á la capital del Principado, el Excmo. Ayuntamiento de la ciudad Siempre Heroica, con motivo de la inauguracion del ferro-carril que enlaza ambas ciudades. Con el mismo fin habia escrito otra dedicada á *Zaragoza* (1), el Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer, honor de las letras catalanas y siempre amigo íntimo y leal de D. Jerónimo Boraó.

A la *Virgen de Covadonga*, titúlase otra oda del mismo escritor zaragozano, que fué premiada en 1866 con lira de plata en el certámen de la Academia Bibliográfico-Mariana.

Otra poesia en décimas escribió tambien *Al*

(1) Las daremos á conocer en la *Historia de Zaragoza*, que estamos publicando.

autor del hidalgo manchego y que fué leída en el teatro Principal de Zaragoza la noche del 23 de Abril de 1864, à causa de celebrarse allí por vez primera el aniversario del fallecimiento de Cervantes.

Escribió asimismo (y dejó sin publicar) un *Romancero* de la Historia de Aragon, del que para muestra y entresacado al acaso, transcribiremos el siguiente:

IÑIGO ARISTA.

I.

(Interregno)

ROMANCE VIII.

Con su cetro y su corona
Entró García en su tumba
Cuando al último suspiro
Le trajo la muerte aguda.
Altivo y fiero el Sobrarbe
Pudo ceñir en la lucha
Al más bravo caballero
La espada si nó la púrpura;
Mas, aunque huérfano y solo
Del moro contra la furia,
Su libertad que idolatra
Conserva en su pecho pura,
Y teme hallar un tirano
Si rey magnánimo busca.
De sí propio conducido
Consigo propio se ayuda.
Y es que à su mente se ofrece
Con faz lívida y adusta,
Con ojo vivo y sangriento,
Con torpe y viciosa arruga,
Con mano trémula y flaca
Y la cabeza desnuda,
De la goda monarquía
Fantasma hedionda insepulta
Que lleva como un cortejo
En muchedumbre confusa
Sus vicios que la consumen,
Sus pasiones que aun la adulan.

Mas no pudiendo Sobrarbe
En larga incesante lucha,
De sí lanzar para siempre
A las falanjes mórunas,
Intenta mayor empresa
Que, no desmayado nunca,
Poco à sus bríos parecen
Del moro los fuerzas juntas.
Pregon publica de guerra
Por montes y por llanuras,
Y allí donde sus corrientes
El Cinca y el Ara cruzan,
La encina sagrada ondea,
Y en torno suyo relumbran
Las armas con que del árabe,
Pretende vengar la injuria
En duelo mortal lidiando
La cruz y la media luna.

Por este y principalmente por otros romances de igual género, compréndese que el señor Borao no desconocia la historia antigua de Aragon, como tampoco dejábale de ser conocida la moderna, segun lo demostró en otras composiciones poéticas y en alguna en prosa, por ejem-

plo, en la *Historia del alzamiento de Zaragoza en 1854*.

Fué autor de dos preciosos *Himnos* que se cantaron, el uno en la funcion patriótica que, à beneficio de los heridos en la guerra de Africa, tuvo lugar la noche del 12 de Diciembre de 1859, en el teatro Principal de Zaragoza; y el otro en la solemne inauguracion del Liceo artístico y literario de Zaragoza, en la noche del 1.º de Mayo de 1865.

Como autor dramático, compuso à la temprana edad de veintiun años y dió à la escena y à la prensa, un drama titulado *Las Hijas del Cid*, que le valió una muy lisonjera ovacion, y entre otras muestras de afecto que en aquel entonces recibió conservaba una pluma de oro primorosamente trabajada. En 1850 hizo representar é imprimir otro drama cuyo título era *La Condesa de Portugal*, escrito en 1846. Lo propio hizo con otro denominado *En el crimen y el castigo*.

El éxito favorable de estas obras animóle à escribir otras en que se desarrolláran asuntos de historia aragonesa. De aquí nacieron los dramas *Los Fueros de la Union* y *Alfonso el Batallador*, que valieron al Sr. Borao justos y merecidos plácemes y el último además una preciosa corona con hojas de plata. Ambas composiciones abundan en bellezas y es muy de aplaudir el patriotismo que allí demuestra el eruditísimo y atildado escritor à que nos referimos.

Hubiéramos querido dar à la estampa la biografia del mismo de la extensa manera que habíamosla escrito, empero, por lo expuesto en líneas precedentes, la hemos tenido que abreviar; así es que nos hallamos ya al fin de nuestra tarea.

La enfermedad crónica que venia atormentando à nuestro respetable amigo, puso fin à su existencia en la mañana del 26 de Noviembre de 1878. ¡Dia infausto para las letras aragonesas! ¡Fecha inolvidable para nosotros que en nuestra buena amistad llegamos hasta la confianza de sus secretos! La Universidad literaria concurrió à su entierro y à sus funerales, à los que asistieron las primeras autoridades de Zaragoza y otras personas importantes, además de muchísimos escolares. A la memoria de zaragozano tan ilustre, se representó en el teatro Principal de la misma ciudad uno de sus mejores dramas y leyéronse ante su enlutado busto varias poesías. ¡Lástima que no se haya pensado en levantarle un panteon mediante suscripción hecha entre los aragoneses amantes del que vivió pensando y trabajando de continuo en favor de su país!

El Excmo. Sr. D. Jerónimo Borao mereció por sus muchas composiciones literarias las más laudatorias frases, tributadas à su tiempo por un gran número de revistas, museos, semanarios y periódicos nacionales y aun extranjeros. Fué fundador, Director ó redactor de las publicaciones de Zaragoza tituladas *La Libertad*, *El Progreso*, *La Aurora*, *El Suspiro*, *El Zaragozano*, *El Diario de Zaragoza*, *La Alborada*, *El Diario de Avisos de Zaragoza* y algun otro que viera la luz en la misma capital.

Fué autor de una elegante y discreta poesía dedicada à Breton de los Herreros; de otra à don Salustiano de Olózaga y de varias humorísticas, aunque escritas estas con no muy buen deseo.

Por ser cosa reciente no nos detenemos en presentarle como constante amigo de mejoras

en la Universidad de Zaragoza especialmente en las últimas reformas en buen hora llevadas á cabo en el paraninfo de aquella Escuela, reformas en las que secundó perfectamente su pensamiento el distinguido pintor D. Mariano Pescador, que siempre guardó para el Sr. Borao una leal amistad. Por igual razón que no somos prolijos en hablar de las obras de la nombrada Universidad, sómoslo también en dar á conocer al detalle el incesante afán de dicho literato para reimprimir las obras de escritores aragoneses, cuyo movimiento en esta empresa presidía con el mayor gusto.

Bellas dotes, carácter íntegro al par que bondadoso, amenidad en la conversacion, llaneza en el trato y saber modesto; hé aquí las cualidades que adornaban á nuestro biografiado, cuya amistad fué cultivada por Breton de los Herberos, Ventura de la Vega, Hartzembusch, Amador de los Rios, Castelar, Milá, Mañé y Flaquer y especialmente por el Excmo. Sr. D. Victor Valaquer que siempre dióle pruebas de un cariño no muy comun en los tiempos que corremos. ¡Ojala que el Sr. Borao hubiera seguido los leales consejos del Sr. Balaguer y del Sr. Mañé y Flaquer, verdaderos caballeros en toda la extension de la palabra! Otra hubiese sido la carrera y la fortuna de nuestro inolvidable Maestro. El excesivo apego á vivir donde había nacido, cortó los vuelos á su porvenir y principalmente al recobro de su salud. ¡Dios tenga su alma gozando de la eterna bienaventuranza, como así se lo pedimos en nuestras humildosas oraciones!

Hemos terminado nuestra tarea. No olvide Zaragoza el nombre de tan esclarecido hijo, del que procuró honrar sin descanso la literatura aragonesa, de aquél cuyo mayor gozo fué trabajar para su patria, patria un dia tan activa y emprendedora en especulaciones literarias y tan fecunda en varones de gloria imperecedora y universal.

COSME BLASCO.

ESPRONCEDA.

SU VIDA.

(Continuacion).

Prestadme vuestra benévola atención é historiaré la vida de un poeta, que ha dejado ondas eternas de luz por los horizontes del tiempo.

Señores: dice un compatriota nuestro, al que solo me acerca la admiracion á que me mueve la riqueza de la púrpura que envuelve sus ideas, pues escribe tan á deleite del buen decir y tan á regocijo del arte que no hubiese incurrido en pecado de inmodestia, si al final del libro á que aludo, hubiera puesto por epitafio de la pluma con que lo escribiera *de ninguno sea tocada...* dice ese contemporáneo nuestro, que son cuatro los hombres fabulosos, las figuras clásicas, los semi-dioses, que presidieron á la entrada del siglo décimo nono: el César de Ajaccio, el caudillo de las Pirámides y de Marengo, el vencedor de Europa, el ilustre encarcelado que espantó á la tierra, aun en los dias en que las

olas sujetaban el cerrojo de su prision y era el Atlántico su carcelero; el autor de *Hebe* y de *Venus*, que hizo llorar al mármol las divinas y penitentes lágrimas de Magdalena, el último Pontífice del número artístico de Venecia, el magestuoso, el sencillo, el afable Canova, á quien no podemos apellidar postrimer discípulo de Fidias, ni único heredero de Buonarroti, desde que los cinceles de Thorvaldsen, resucitaron la *Psiquis* y el *Aquiles* griegos y reprodujeron en riquísimos bajo-relieves, las metopas, los frisos del Parthenon y las procesiones de los Palateneos; Byron, el nobilísimo poeta, que desprendióse de las nieblas árticas, bajó al Mediodía, contempló la ruina gigante del Coloseo y recogió en su fantasía, iris de inspiraciones helénicas y mudajares sobre las ruinas atenienses y al pié de los laureles sevillanos; y Bellini, el Virgilio de la melodía, el Petrarca de la clave, el Rafael de la música, «el ángel que pasó un instante por la tierra, para dejarle al amor la expresion de sus tristezas infinitas en cadencias que no se perderán sino cuando se pierda la voz humana.» Si me viese precisado á señalar «las cariátides sobre cuya frente descansa la gloria de este gran siglo, me acordaria, á la vez que de estos nombres», de que en él han vivido el Homero de las ciencias y el sublime cantor del sentimiento, Goethe y Schiller, que dan nombre á dos jornadas brillantísimas del arte y á la amistad más viva, más tierna, que jamás se han profesado dos seres, en los espléndidos y más altos cielos de la gloria; Kaulbach, el gran maestro de la orden sagrada de la pintura simbólica, uno de los soles del arte moderno, que con el calor de sus rayos agostó el gracioso mirto que ciñese el pincel de Apeles... y eso que el favorito de Alejandro, el retratista más embelesador de cualquier tiempo, el único que, despues de Fidias, reunió los dos elementos del número heleno, el afortunado que recogió la inmortal *Vénus Anadiomena* en la bahía de Eleusis, es respecto á Grecia, lo que Rafael, Rubens, Murillo y el Poussin respecto á Francia, á España, á Flandes, á Italia...; el poderoso y original Meyerbeer, cantor de Dios y de la humanidad y Platon de la clave; el espiritual é íntimo Beethoven, dios de la melodía psicológica, solitario triste y sordo, cuya alma descendié á un tiempo de Aristóteles y de Buonarroti, hombre de estudio y de pensamiento, y naturaleza artística la más privilegiada sin duda de nuestra era; el fecundo é inagotable Cisne de Pesaro, el hijo predilecto de la gracia y de la belleza, el mago de la armonía, el que tuvo todos los géneros de la música, y recorrió todas las escalas del arte, el Shakespeare de las pasiones de nuestros padres, ídolo de Europa y héroe en cien batallas artísticas y torneos galantes, el autor de las patéticas canciones, que arrullaron la niñez de este siglo, que en su romántica adolescencia acarició sueños de poesía, de gloria y de amor, el augusto representante de una revolucion divina en la angélica lengua en que se escriben los sonidos, el bolognés insigne, que dijo *creo ten Dios* en la plegaria de Moisés, que mostró en el *Guillermo* que su inspiracion recibia frecuentes visitas del genio de la libertad, que lloró las romanzas más tristes lloradas por la tristeza, para reir despues con la risa de Polichinela, de Voltaire y del Amado de las Gracias; me acordaria, repito, de que en él han vivido Klopstock, el fundador de la literatura clásica en la patria de Margarita; Jovella-

nos, cumbre que engarza dos cordilleras del arte; Flaxman el gran dibujante de Homero y del sublime épico florentino; Goya, el Isaías del caballete moderno; Proudhon, tan parecido á Pascal por su inventiva como al Parrhasio de Parma, por su amabilísima gracia; Lamennais, el sentimental sacerdote, cuyo estilo ilumina siempre la luz de la lámpara que arde bajo la bóveda sagrada; el gran apóstol en cuyas armonías hay notas del órgano, del cántico litúrgico, del hosanna de los ángeles...; el breton ilustre, que grabando en el fondo del espíritu del hombre la idea libertad y la idea derecho construyó á Dios el más digno de los santuarios; Herder, ese gran ciudadano del mundo, que asimiló felizmente el genio de la madre de Hesiodo, la fantasía oriental y el sentimentalismo de las harpas hechas de astillas de la Cruz de Cristo; me acordaría de que aun viven Castelar y Víctor Hugo, que equivalen á un sistema solar en el Universo del arte; de que la tribuna de Galiano y de Donoso es la tribuna misma de Pericles; de que aun no han tenido tiempo para formarse los cipreses plantados ayer sobre la tumba de esa riquísima cristalización del número de Velazquez que se llamó Rosales, ni el tímido sauce que con su desmayado ramaje dará sombra á la tierra que cubre los restos de Musset; de que las olas de Partenope y la Fuente de las Hayas, lloran la muerte del Lamartine, más que divino, que con la griega finura de sus versos ó de su prosa, nos recuerda los clásicos pinceles de Leonardo de Vinci; me acordaría, en fin, del trágico Talma, de la ciceroniana Stael, del ilustre Alfieri, de Chateaubriand, el restaurador de las aras cristianas y de los reales cetros; del gloriosísimo Manzoni, del Jeremías Leopardi, de la lira greco-romana de Hugo Fóscolo, festoneada de nieve en las playas de hielo de los mares del Norte, del ilustre Moratin, poeta cómico el mas grande de la Edad Moderna; de Marrocheti, el Zarcillo contemporáneo, del libre é independiente Gericault; del autor del Pelayo, coronado en vida como Petrarca, como el Tasso, como las figuras gigantescas de la humanidad, llorado universalmente, como Lope de Vega y el pintor de Urbino, perpetuado en mil imágenes, en chozas y en palacios, en plazas y en salones y grabado en el corazón de los pueblos, agradecidos siempre á cuantos defienden los pendones de Dios, la bandera santísima de la libertad y de la patria; me acordaría... mas, ¿á qué seguir molestándoos amontonando nombres y más nombres? me acordaría de que quizás hay entre vosotros quien ha escuchado las lecciones del moderno Quintiliano de Sevilla; quien ha visto las últimas llamaradas débiles, pero muy bellas de D. Angel Saavedra; quien ha asistido al entierro de Fortuny; quien conoció á Thiers y á Heine, el humorista agonizante de las márgenes del Sena; quien sabe de memoria los trozos más escogidos de Donizzetti; quien ha sido testigo del nacimiento del laurel que recuerda á Casimiro Delavigne, en el lugar donde hoy se encuentra la tumba de Virgilio y antes estuvo la villa en que escribió sus Eglogas y sus Geórgicas el cantor de la Agricultura; quien visita el día de difuntos los sepulcros de Gallego, de Larra, de Martinez de la Rosa, de Breton de los Herreros y del español insigne que con su lira despertó nuestras dudas, nos enseñó á quejarnos é hizo á todos los hijos de este ciclo enfermizo é incierto, deudores de grandes y extraordinarias emociones.

A qué pronunciar el nombre del sacerdote sublime de las Musas, á quien aludo, si vuestros lábios están dejando caer el de Espronceda? Espronceda, señores! Verdad que es un poeta portentoso... que su efigie, esculpida sobre la cabecera de nuestra cuna y su nerviosa lira de ébano, que pende frente al lecho donde nuestra época naciera, son el retrato y la lengua del siglo XIX en su primera juventud? Verdad que cuando deseais conocer la raíz de vuestras ideas, el corazón del cual parten las arterias y venas de nuestro ser, buscáis las calenturientas páginas del pindárico estremeño? Verdad, que este es uno de los faros más bellos que vierten luces amigas, luces de hospitalidad benévola, sobre los oscuros océanos del tiempo? Verdad, que Espronceda, pertenece á la raza de los que resúmen una era, ó condensan una civilización, ó recogen, revelan, difunden, embelleciéndolas, ideas espaciadas, difusas, impalpables, en la conciencia... y que no puede morir, mientras la humanidad necesite en sus odiseas de esos pilotos por Dios instruidos que se llaman genios?... No os estrañe que me emocione profundamente, al hablaros del ilustre hijo de Estremadura,

Fué el primer poeta que me embriagó con el *opio del alma*, en el comienzo de la estación dichosa, *en que la edad es un sueño y el hombre no es más que imaginación*. Desde entonces, para mí—según diría Lamartine—forma parte de la familia universal é inmortal, que en todos los países y siglos, elije uno para constituirse la parentela de su alma y la sociedad de sus pensamientos: desde entonces, cuando necesito abrir el corazón por una lágrima, hojeo, con piadosa ternura, el volumen que me enseñó á conocer lo que significa la palabra libro, y me saludó tan familiarmente desde los dinteles del mundo de las emociones, del amor y de la fantasía, al verme avanzar hácia ellos.

Por esto, siempre que como ahora se trata, de cubrir de flores el sepulcro de Espronceda ó de quilatar el mérito de sus brillantes páginas, que en tablas de marfil y con letra de oro debieran escribirse, asáltame el temor, de que la ternura de bellísimos recuerdos, prive á mis juicios de la fría y serena imparcialidad que hace provechosa y levantada la crítica.

Después de la confidencia que acabo de hacer, no me atrevo á continuar encomiando las virtudes del que es uno de los intérpretes del pensamiento de este siglo, uno de los cantores de sus dudas y de sus penas, uno de sus hombres-símbolos; ni á mostraros la corona de escogidos laureles y la centellante aureola que ornaba sus sienes y resplandecía sobre ellas; ni á recordaros las transfiguraciones de su genio; ni á deciros que es una de las constelaciones mas luminosas del infinito cielo de las letras. La única alabanza que de Espronceda me atrevo á hacer, es llevar á vuestra memoria su retrato, convencido de que en presencia de él afirmareis que el ilustre estremeño nació con grandes destinos, y le contareis entre los individuos de la sagrada milicia que hace cumplir á la humanidad sus providenciales fines.

FAUSTINO SANCHO Y GIL

(Se continuará.)

INDIVILIS Y MANDONIO NATURALES DE RIVAGORZA.

Las oscuridades de la historia, son como las nebulosidades de los países: unas y otras ocultan á los observadores sus hechos, su teatro, su horizonte. Pero son mayores todas, cuando faltan guías que nos conduzcan al través de las sombras, cuando á la ignorancia de las cosas se agrega la carencia de conocimientos análogos y congéneres. Por esto las hipótesis, los sistemas, si no constituyen la ciencia, son poderoso auxilio para crearla y organizarla, el único recurso que satisface la necesidad exigida por el ansia del saber. La materia que encabeza este artículo nos coloca como cronista en igual situación.

A Indivilis ó Indivil, príncipe de los ilergetes en España, y á Mandonio su hermano, les atribuimos la naturaleza de Rivagorza, no porque tengamos documentos, relaciones y monumentos que lo atestigüen, sino porque hay conjeturas que lo hacen conocer, hay probabilidades que eliminan las dudas de su verdadera patria y domicilio y que forman con todo su verdadero sincronismo.

Indivil se sabe que vivía en el siglo II antes de la venida de Jesucristo, y Mandonio en el mismo tiempo: nacieron ambos en el país de los ilergetes, distinto del país de los ausetanos y sedetanos, porque, si bien las comarcas de estos dos pueblos fueron el principal teatro de sus hazañas militares, convienen casi todos los historiadores en que perteneció su patria al país de los mismos ilergetes, que comprendía todo el territorio entre los dos ríos Gállego y Segre, incluso las montañas y vertientes que son los pirineos de Aragón, es decir, entre otros los montes más elevados de Rivagorza y anejos. Se sabe también que Edeso, celtibero que también era ilergete, acompañó á los mismos Mandonio é Indivil en sus expediciones militares. Pero llamándose á aquellos ilergetes, y á este solo celtibero, parece que debieron ser distintos todos tres, y es probable que naciesen aquellos en nuestro país.

De los diferentes movimientos que agitaron el espíritu de independencia de España,—el de Indalcio é Indortes de la época de los cartagineses, el de Indivil y Mandonio, de Viriato, de Numancia y de Sertorio contra los romanos,—ninguno más patriótico, que el de Indalcio é Indortes y el de Indivil y Mandonio, por cuanto estos cuatro jefes españoles atacaron á los extranjeros sin atender á su especie, considerándolos como invasores y enemigos de su patria, y solo por ello fueron combatidos. Así lo dice Tito Livio lib. 29 cap. II.

Estudiando esta sublevación encontramos que partió de nuestro país, y por tanto que dichos Indivil y Mandonio pertenecieron á él. No se duda que ellos atacaron dos veces á los romanos. Estos combates á Roma confirman la independencia de nuestro país, porque á ser sojuzgado antes no hubiese ido á atacar á los enemigos romanos, y en consecuencia que Indivil y Mandonio serían los representantes y aliados jefes de su país independiente. Por otra parte, es creencia general de los historiadores, que la república romana al principio no llegó á domi-

nar más que las costas y tierras bajas de nuestra península, y de modo alguno las montañas y terrenos accesorios y accidentados, contrarios por la diversidad de climas y circunstancias topográficas. Según se dice en las crónicas, los romanos tenían en su ejército celtiberos de la tierra baja, y que, advertidos por los ilergetes, desampararon á Roma y pasaron á engrosar el ejército de Indivil y Mandonio, lo que comprobaría nuestro aserto de que estos dos eran independientes, porque solo el espíritu patrio pudo hacer que tomaran las armas para expulsar á los romanos, ya que representaban y defendían la libertad del país. Se añade que se retiraron nuestros héroes después de la derrota de los romanos y muerte de su general Cneo Scipión á sus montañas, y como de la victoria fueron teatro las comarcas inmediatas, ellos debieron morar en los Pirineos. Después de esta guerra vino la otra con los mismos romanos, y en ella figuran los mismos hermanos Indivil y Mandonio, guerra de independencia calificada por Tito Livio lib. 29 cap. II de gran importancia *ingens bellum*, consecuencia de la altivez romana herida, y que afectó no poco á la nacionalidad celtibera, la que si bien terminó con la muerte de nuestros héroes, de Indivil en los campos ausetanos y de Mandonio cogido y entregado á Publio Scipión hijo de dicho Cneo, no dejó de indicar el carácter de los naturales de este país y el de los susodichos hermanos, al añadir Tito Livio que no solo arengaba Mandonio y levantaba á los de su país sino á los mismos ausetanos, y á los de las demás comarcas limítrofes, *non populares modo sed ausetanos quoque vicinam gentem concitat et alios finitimos sibi atque illis populos*.

Así que, constituyendo la sublevación de Indivil y Mandonio contra los romanos, un ejército compuesto de tropas del país, *populares*, de los ausetanos *sed ausetanos*, y de otros pueblos comarcanos, *alios finitimos sibi*, puede creerse que, siendo ilergetes los pueblos que hoy forman lo que llamamos Rivagorza, fueron sus jefes de este país como más belicoso por sus circunstancias de territorio y costumbres. Esto mismo confirma el repetido historiador al distinguir en el mismo capítulo los ilergetes y los ausetanos, á estos y á los demás pueblos llamados españoles, lo que por otra parte se vé en su colocación en el campo de batalla en donde ocupaban el centro los ausetanos, el flanco derecho los ilergetes, y el izquierdo los más tardos y restantes pueblos, y sus trabajos militares superiores á los demás, porque los nuestros corrieron los mayores peligros y recibieron y resistieron el mayor empuje de las tropas romanas, como los más acostumbrados y conocedores de territorios accidentados como los de Rivagorza.

No puede decirse que Indivil y Mandonio no fueron de Rivagorza por llamarse Régulos, como si dijéramos reyezuelos, por cuanto la palabra *Regulus* en latín no significa rey grande ni pequeño, sino gobernador, jefe, rector *á regendo*. Si hubieran sido reyes pudiera creerse con algunos que fueron reyes de España ó Celtiberia; pero nadie hasta ahora les dió título real, nadie puede considerarles sino como jefes militares, mantenedores y defensores de la independencia de su patria.

Indivil y Mandonio palabras derivadas del celta, recuerdan el origen celtibero de estos mi-

litares ilustres. La Celtiberia, según la opinión general no comprendía la España toda, sino aquella cordillera de montes que, partiendo de la Pirenaica, constituía lo que hoy llamamos sierras de Vera, Moncayo, de Molina y Albarra-cin, Cuenca y Espadan hasta las montañas de Valencia. Siendo así, parece que una vez familiarizados los celtiberos con los cartagineses, los que menos comercio tenían con ellos habían de ser más independientes y animosos para la defensa de su país, y por ello como menos frecuentados más puramente celtas los del país de Rivagorza, y en su virtud que el movimiento contra los romanos debió partir de Rivagorza y que de allí debían los mismos salir para combatirlos. Siempre los moradores de la montaña se han distinguido por sus instintos y hábitos tradicionalistas, entre los que son los más visibles los de la patria.

JOAQUIN MANUEL DE MONER,

(Se continuará.)

SIETE DIAS EN ANNAM.

NOVELA ORIGINAL.

PRÓLOGO.

A ORILLAS DEL GANGES.

CAPÍTULO I.

Un español en la India.

Benares 6 de Marzo de 1860.

Querido amigo Rafael: A favor de los breves momentos de calma de que hoy disfruto, y aprovechando uno de esos tranquilos paréntesis tan poco frecuentes en mi azarosa existencia, quiero darte noticias mías, porque no me decido á creermemuerto en tu memoria como en la del mundo que voluntariamente he abandonado; mas aun cuando así fuese, deploraría tu ingratitud y no sabría castigarla, porque hay dos cosas cuyo recuerdo nunca se borra del corazón humano: el primer amor y el último amigo.

Hace ya tiempo, á consecuencia de aquel tristísimo episodio de mi vida que tú conoces, al intentar aliviarme de la pesada carga de mis infortunios, entre el pedazo de vil plomo que iba á darme la inmortalidad ó el eterno descanso, y entre mí, se interpuso un amigo que, valiéndose del reconocimiento que su tierna solicitud me produjo, me hizo prometer que no haría nada por mi parte para abandonar esta vida llamada destierro y valle de lagrimas en una dulcísima plegaria, prision por muchos filósofos y jaula por algunos desesperados!...

Ese amigo eres tú, querido Rafael... «el tiempo y la ausencia, me dijiste, supremos antidotos de todas las pasiones, calmarán la juvenil efervescencia de tu espíritu... dando un nuevo impulso á tus aspiraciones y marcando distinto rumbo á tu voluntad lograrás relegar al olvido esa primera y borrascosa etapa de tu existencia!» Dócil á tus consejos busqué desde entonces un medio de entretener la enérgica

actividad de mi alma, dirigiéndola al conocimiento de lo desconocido, á la realización de lo imposible. Hastiado en breve tiempo de los tranquilos goces del estudio, como de los febriles delirios de la ambición, la manía de viajar constituyó la última y más vigorosa de mis pasiones, porque había observado que dando nuevos horizontes al pensamiento se adormecían algun tanto las penas que desgarraban mi corazón.

En el frenesí que tal descubrimiento me produjo y como juguete de un vértigo insensato y enloquecedor, crucé las más ignotas regiones y países, siendo protagonista de mil extrañas aventuras cuyo relato ocuparía volúmenes enteros: recorrí en elegante landó los paseos de las Tullerías, en buques colosales las soledades del Océano, en camellos las brillantes arenas del Desierto, en lanchones los tranquilos rios de América y en trineos la helada superficie de los polos. Sediento de contrastes, ví el cielo siempre sombrío y eternamente aplomado que cubre el remolino de Maëlstroms y vogueé, en una noche de estío, por la tranquila superficie del golfo de Nápoles; contemplé los lagos de Suiza rodeados de montañas cubiertas de nieve y la espumante catarata del Niágara; recorrí las áridas estepas de la Rusia y los pintorescos paisajes de los Alpes, cacé leones en el viejo Atlas y rengiferos en las regiones árticas; asistí á las pesquerías del coral en el Pacífico y á la de la ballena en el Austral; fui esclavo en un aduar de bendinos y señor de un harem de bayaderas persas y ódaliscas georgianas en una de esas refulgentes ciudades orientales que alcanzan al cielo sus enhiestas cúpulas y afligranados ajimeces; y luego, arbitro único, como el aventurero Itúrbide, de una república americana, vi terminado mi poder á impulsos de una revolución, y condenado á muerte solo me libeté de ella merced á la copiosa y dorada cabellera de una hermosísima criolla que, trenzándola á las rejas, facilitó mi evasión.

Visité todos los países en que el génio del hombre nos ha dejado testimonios irrecusables de su poderío: medité al pié de las Pirámides y sobre las ruinas de Menfis y Tebas; junto al Partenon y los destruidos Propileos de Atenas y bajo la bóveda de San Pedro en Roma, sublime creación de Miguel Angel.

Después de todas estas grandezas y miserias, juguete de mi inconstante destino y cuando había logrado borrar los dolorosos recuerdos que me asediaban, una nueva fase y una nueva pasión han venido á aumentar la infinita variedad de mis múltiples é incoherentes aventuras. Después de agotados mis recursos por completo al llegar á la India que deseaba visitar con el solo objeto de hacer un detenido estudio de su espléndida vegetación y anómalas costumbres, me vi obligado á entrar en calidad de dependiente en la factoría de un opulento comerciante inglés domiciliado en Benares, capital de la provincia de Allababad (presidencia de Bengala), desde donde te escribo.

El tiempo y la necesidad de reposo que me aquejaba habían modificado mucho mis ideas de independencia; así es que en vez de considerar humillante mi nuevo estado le juzgué como una afortunada y bonancible calma en medio de la desecha tempestad de la vida. Si no feliz, me hallaba tranquilo... qué más podía apetecer? El jefe de la casa de comercio había depositado en mí su completa confianza, prefiriéndome á

todos en las transacciones más importantes y que más inteligencia requerian; mi actividad y buena suerte parecian predestinarme á realizar una de esas rápidas fortunas de que tantos ejemplos se ven en aquel pródigo país, y por otra parte el moderado trabajo que sobre mí pesaba, así como los grandes estudios y observaciones que á los instintos artísticos de mi alma ofrecia esta maravillosa region, coadyuvaban á hacerme olvidar mis juveniles delirios.

Así, pues, el desempeño de mis diarias ocupaciones, las frecuentes visitas á las Academias de los Hindous, centro de todos los conocimientos y de la filosofía oriental, la entretenida indagacion de aquella vasta teogonia cuyos sacerdotes son los brahmines, los extraños espectáculos á que daban lugar las costumbres indicas, y por último la admirable contemplacion de aquella briosa y exhuberante naturaleza, ocupaban por completo mi presente, sin darme lugar á dirigir una mirada retrospectiva sobre mi sombrío pasado. Mas aquel alhagüeno paréntesis de calma y descanso en que flotaba mi alma exenta de las febriles pasiones que hasta entonces la habian agitado se encargó de cerrarle la tenaz fatalidad que me persigue por doquiera. Hé aquí cómo.

Paseaba un dia, cansado del monótono espectáculo que las estrechas y tortuosas calles de Benares me presentaban, por las afueras de aquella capital embellecidas con una larga serie de quintas y alquerías morada de opulentos radjahs, y por la espléndida vegetacion tropical que ostentaban. Era ya la hora en que el sol empieza á descender en el horizonte; las auras de la tarde, cargadas de los vapores del próximo Ganges, impregnaban el ambiente de una frescura deliciosa y mecian los enhiestos penachos de los plátanos, cocoteros, palmeras y reventalias que sombreaban mi camino; la multitud de flores de vivos matices y penetrantes perfumes que alfombran aquel privilegiado país parecian dotadas de una vida más potente y enérgica, y además la animacion que por todas partes reinaba venia á dar más encantos y movimiento á tan deleitoso paisaje. Músicos indios que provistos de obóes de bambú y tam-tanes de piel de búfalo preludiaban estrañas y monótonas sinfonías; juglares que con ampulosas y declamatorias metáforas ponderaban las excelencias del Linghan, paladin de Benares, que segun ellos no es otra cosa que el Dios Shiva petrificado, ó que entretenian á la muchedumbre de zingalis, bedahs, brahmines, cornaes y koulis, con juegos de destreza y con la exhibicion de serpientes domesticadas; radjahs y nabahs que con gran pausa y deslumbrante séquito atravesaban el aromoso paseo; austeras y rígidas figuras británicas que iban acompañadas de sus inseparables nairs ó cicerones; literas conducidas por vigorosos esclavos, y por todas partes vendedores ambulantes, demandaderos y esa multitud que en las grandes poblaciones va y viene, funciona y se agita, enriqueciendo el conjunto general con nuevos detalles.

Hallábame algo fatigado y para descansar me senté en un banco de césped que, junto á la verja de una hermosa alquería, encontré. Jugete de una vaga distraccion miraba sin ver los grandes árboles que adornaban el pequeño jardín situado entre la verja y la alquería, cuan-

do un extraño espectáculo vino á fijar por completo mi atencion. Dentro de un kiosko que, cubierto por entrelazados bejucos purpúreos y trepadoras lianas azules, habia en medio de aquel jardín y al través de los pequeños intersticios de las hojas aperebí una encantadora figura femenil reclinada sobre un divan de brocado.

Era un tipo indo-semítico de los que en los tiempos primitivos, hubieran dado margen á himnos tan entusiastas y amorosos como los del *Cantar de los cantares*, y á la vez, una perfecta encarnacion de la Vénus indica soñada por la ardiente fantasia de los poetas orientales y divinizada por la casta sacerdotal: cubríala apenas una túnica de Diarbekir que dejaba adivinar sus correctos contornos, dignos del cincel de un estatuario griego: sobre el blanco mate de sus brazos y cuello que estaban al descubierto y que parecian una tersa superficie de nácar dorada por un rayo de sol, resaltaban venas azules bullentes de sangre animada por la primera juventud, y como corona de tantas perfecciones erguíase una cabeza llena de encantos y vida, en cuyos ojos parecian reverberar, como en un foco animado, todos los tesoros de fuego y luz de los trópicos, y cuyas apacibles y tranquilas facciones retrataban la seductora y sensual indolencia que como el aire de la atmósfera, se respira en Oriente, mas sin hallarse desprovistas de la potente energia de que el alma humana es capaz cuando obra á impulsos de una poderosa pasion.

De la contemplacion de tan bellísima criatura vino á arrancarme un leve murmullo que producian las hojas de la enmarañada floresta que rodeaba el kiosko, como si alguien las separase con precaucion. Miré y ví cruzar por junto á mi encendido tulipan una cobra-capella, serpiente de medio metro de longitud, pero de veneno sumamente activo que abunda en estos climas...

BALDOMERO MEDIANO Y RUIZ.

(Se continuará.)

LIBROS REMITIDOS A ESTA REDACCION.

REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS.—TOMO VIII.—Madrid, 1878.—Un vol. en 4.º mayor, 380 pág.

Contiene este interesante volumen los números todos de aquella *Revista*, aparecidos en el pasado año 1878. Encarecer la importancia y variedad de los trabajos que guardan las páginas de dicho tomo, es cosa poco menos que inútil, siendo tan conocidas la competencia é ilustracion del distinguido profesor de la Escuela Diplomática D. Toribio del Campillo, nuestro paisano y colaborador, que con grande acierto dirige la publicacion de la *Revista* mencionada. Diremos solamente que hemos visto y gustado con placer extremo los artículos y documentos relativos á cosas de Aragon; todos son curiosos y todos dignos de fijar la atencion de las personas eruditas.

ELOGIO FÚNEBRE DE CERVANTES.—*Discurso pronunciado en la Academia Cervántica Española por su Director D. Fermin Herran*, el día 23 de Abril de 1878.—Vitoria, 1878.—Un folleto de X pág. en 4.º

Si el Sr. Herran no hubiera probado ya antes de ahora sus notables dotes oratorias, el *Elogio Fúnebre* que hemos recibido bastaría por sí solo á dejarlas bien sentadas. Felicitamos por ello á nuestro amigo el jóven y entusiasta escritor alavés.